LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN COMO HERRAMIENTA PARA TRANSFORMAR LAS PRÁCTICAS DOCENTES EN LA ENSEÑANZA DEL INGLÉS

Autoras: Álvarez, Jennyfer y Musett, Amelia

RESUMEN

El presente ensayo tuvo como objetivo analizar cómo la investigación-acción puede emplearse para mejorar y transformar las prácticas docentes en la enseñanza del idioma inglés como lengua extranjera, promoviendo la calidad educativa y el aprendizaje significativo en los estudiantes. La realización de este ensayo fue llevado a cabo a través de la revisión de documentos relacionados con la investigación – acción en la enseñanza del idioma inglés. Las conclusiones derivadas del ensayo permiten afirmar que la investigación-acción se posiciona como una herramienta estratégica y transformadora en la enseñanza del inglés, permitiendo a los docentes reflexionar sobre sus prácticas, identificar áreas de mejora y diseñar soluciones adaptadas a las necesidades de sus estudiantes.

Palabras Clave: Investigación-acción, Enseñanza, Inglés como Lengua Extranjera

ABSTRACT

The purpose of this essay was to analyze how action-research can be used to improve and transform teaching practices in the instruction of English as a foreign language, promoting educational quality and meaningful learning among students. This essay was carried out through the review of documents related to action research in the teaching of the English language. The findings of the study affirm that action-research is positioned as a strategic and transformative tool in English teaching, enabling teachers to reflect on their practices, identify areas for improvement, and design solutions tailored to their students' needs.

Keywords: Action-Research, Teaching, English as a Foreign Language

INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas, la lengua inglesa ha estado en expansión en concomitancia con la globalización. El inglés es un idioma que hoy se está aprendiendo cada vez más en el mundo y se considera un requisito previo para un empleo o fundamental para el crecimiento profesional. De la misma manera, Biava y Segura (2010) sostienen que, en el ámbito laboral, el conocimiento de un idioma extranjero, en particular el inglés, ha cambiado drásticamente el enfoque observable en años anteriores, de marcada accesibilidad, para transformarse en un imperativo categórico. Esto pone de manifiesto la celeridad que se debe tener para el desarrollo de metodologías didácticas adecuadas para la enseñanza de la lengua inglesa con el fin de garantizar a un número cada vez mayor de ciudadanos las oportunidades que este idioma ofrece en el actual contexto de globalización.

La globalización ha impactado al mundo de constelaciones distintas al inglés, convirtiéndolo en una lengua universal de los negocios y ampliando su tributación a diversos sectores. Chango (2009), argumenta que el idioma inglés tiene un impacto significativo en las áreas académica y social, ya que su dominio facilita la interacción y éxito en las rendijas del mercado global.

No obstante, en relación a la enseñanza del idioma inglés como lengua extranjera, la misma tiene retos desafíos que los docentes de este idioma en ocasiones deben afrontar, entre los que se pueden mencionar la ausencia de métodos pedagógicos personalizados según Piaget (1970) El constructivismo sostiene que el aprendizaje es un proceso activo donde los estudiantes construyen su propio conocimiento a través de la interacción con su entorno y la integración de nuevas experiencias con sus conocimientos previos. Pero las necesidades de los estudiantes y la limitada introspección por parte de los docentes en sus prácticas educativas hacen que el aprendizaje sea todo un reto.

Frente a estos desafíos, la investigación-acción emerge como un instrumento de cambio, que posibilita a los docentes identificar áreas de mejora y elaborar soluciones concretas al respecto. En este sentido, se podrían detectar los problemas presentes en el aula a través de

métodos como la observación sistemática y la realización de entrevistas. La observación según Savin & Major (2013) nos expresan que “es particularmente útil para comprender cómo o por qué ocurre algo dentro de un entorno natural, y puede ser un enfoque de recopilación de datos efectivo”. Así que facilita la identificación de dinámicas auténticas y problemas dentro del contexto educativo.

Mientras que las entrevistas, según Martínez (1998) es muy ventajosa principalmente en los estudios descriptivos y en las fases de exploración, así como para diseñar instrumentos de recolección de datos. Con frecuencia la entrevista se complementa con otras técnicas de acuerdo a la naturaleza específica de la investigación y proporcionan un entendimiento detallado y personal de las percepciones de los estudiantes y los profesores.

En este orden de ideas, la investigación-acción puede presentarse como un instrumento útil para la evolución de la educación en general, e incluso mucho más específico, en la enseñanza del inglés. Según Suarez (2002) la Investigación acción es una forma de estudiar, de explorar, una situación social, en nuestro caso educativa, con la finalidad de mejorarla, en la que se implican como “indagadores” los implicados en la realidad investigada. Este enfoque educativo permite revisar o tomar acciones e integrar la reflexión crítica mediante la toma de acción, de acuerdo con Nuñez (2017) “Los docentes tienen el reto de innovar constantemente a fin de promover el desarrollo del aprendizaje con herramientas que favorezcan la formación integral del estudiante”. De modo que el docente analice su propia práctica, problemáticas y el aprendizaje de sus estudiantes con el objetivo de solucionar estos problemas.

Como señalan Peralta-Castro y Mayoral-Valdivia (2022), la investigación-acción se convierte en una herramienta poderosa para que los docentes reflexionen críticamente sobre su práctica diaria, identifiquen problemas reales dentro del aula de clase y transformen sus métodos pedagógicos. Supongamos un entorno sin la problemática actual de falta de motivación y escasa participación de los estudiantes. Lo interesante es que, en realidad, un salón de clases suele

comportarse de esta manera. Sin embargo, estas suposiciones resultan sumamente educativas, pues permiten reflexionar sobre estrategias para mejorar el aprendizaje. Aunque es preciso recordar que cada una de las problemáticas en torno a la enseñanza, constituyen uno de los retos más básicos que cambian el concepto hacerse un docente profesional. Por tal motivo surge el objetivo del presente ensayo orientado a analizar cómo la investigación-acción puede emplearse para mejorar y transformar las prácticas docentes en la enseñanza del idioma inglés como lengua extranjera.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Al analizar los reportes de estudios acerca de la práctica docente, se pueden observar numerosas variaciones relacionadas con diversas variables, las cuales afectan significativamente la manera en que los profesores desempeñan su labor en el aula: la experiencia temporal del docente, la materia que imparte y su saber pedagógico. A continuación, se proporciona un análisis más exhaustivo de estas discrepancias:

En primer lugar, al observar la aplicación de la enseñanza en las aulas de la universidad, con docentes que cuentan con distinto número de años de experiencia académica con estudiantes que tienen diferentes niveles de aprendizaje. Se ha descubierto una gran variabilidad en la experiencia debido a que, de acuerdo con Kuggel, mencionado por (Marentic-Pozarnik,1998), la capacidad de enseñar se desarrolla en fases. Según este autor, en la primera fase de su práctica, el docente se enfoca más en su situación personal como docente frente a los estudiantes; en la segunda fase, el docente se concentra más en los temas del curso, procurando abordar todos los temas del curso; en la tercera fase, el docente ya se enfoca en el contenido del curso.

En segundo lugar, distintos estudios han identificado variaciones en los integrantes de la facultad en distintos ámbitos académicos relacionados con la enseñanza y la investigación (Whitley, 1984; Smeby, 1996). Clark, citado por (Smeby, 1996), incluso ha sostenido que casi se podría afirmar que existe una definición epistemológica del trabajo, por lo que se podrían anticipar variaciones, dado que alguna forma de enseñanza puede ser más significativa

en ciertos campos que otras y la necesidad de un método pedagógico específico, como la clase expositiva o el seminario, puede variar entre los mismos campos; no obstante, no todos los estudios relacionados con el tema han demostrado diferencias notables en la práctica educativa al impartir diferentes disciplinas.

En este sentido, es fundamental resaltar que Smeby (1996) clasificó los campos de estudio en cinco categorías: Humanidades, ciencias sociales, ciencias naturales, medicina y tecnología. Distinguieron cuatro tipos de enseñanza: magisterial, seminario, laboratorio/ ejercicios/viajes de campo y supervisión.

Por último, es crucial admitir que los docentes, además del contenido disciplinario y de su experiencia en la enseñanza, poseen otro saber al que (Shulman, 1989) denomina conocimiento pedagógico. (Grossman, 1990) clasifica la explicación del saber de contenido pedagógico en cuatro categorías: a) concepción integral de la enseñanza de un tema específico; b) conocimiento de estrategias y representaciones pedagógicas; c) conocimiento de las interpretaciones, el razonamiento y el aprendizaje de los alumnos de un tema específico; y d) conocimiento del currículum y los recursos curriculares. Según este autor, la percepción global de la enseñanza de una materia que posee un docente se basa en su conocimiento y convicciones acerca de la esencia de la materia y de lo que considera relevante que los alumnos adquieran.

En este sentido, se plantea cómo la investigación-acción puede enriquecer la enseñanza del inglés en un contexto global donde el dominio de la lengua es crucial para el desarrollo personal y profesional. Los problemas se configuran en torno a cómo abordar retos como la falta de interés y baja participación del alumnado, así como el impacto de las experiencias y el conocimiento pedagógico de los docentes sobre sus prácticas de trabajo diario. A su vez, se reflexiona sobre la perdurabilidad y la flexibilidad de las soluciones pedagógicas elaboradas, buscando, no solo respuestas rápidas, sino también formas que sean fácilmente implementadas en diferentes contextos educativos.

Por su parte, el estado del arte en la investigación-acción sobre la

enseñanza del inglés revela su valoración como un recurso analítico en la mejora y reflexión sobre la práctica docente. Esta técnica permite a los docentes llevar a cabo una autoevaluación, identificar sus áreas de deficiencia, así como desarrollar diagnósticos que responden a las exigencias de sus estudiantes. Según estudios recientes, la investigación-acción favorece el aprendizaje interactivo, contextualizado, y promueve el desarrollo de nuevas estrategias en la enseñanza de lenguas extranjeras.

Los fundamentos teóricos actuales en torno a la investigación-acción en la enseñanza del inglés se enfocan en perspectivas como el constructivismo social y el Diseño Universal de Aprendizaje (DUA). De acuerdo con (Martínez, 2021), el constructivismo social fomenta un aprendizaje participativo y cooperativo, en el que los alumnos edifican su conocimiento mediante la interacción y la reflexión. Esta perspectiva es fundamental para adaptar la enseñanza del idioma inglés a las demandas de un mundo cada vez más globalizado, facilitando -a su vez- que los alumnos adquieran habilidades lingüísticas pertinentes para su entorno; desarrollando las habilidades comunicativas necesarias.

En este mismo orden de ideas, la investigación cualitativa es de gran utilidad al momento de examinar los desafíos en la instrucción del inglés, dado que facilita el análisis detallado de las vivencias, percepciones y contextos de los alumnos y profesores. Este método se enfoca en entender cómo los individuos perciben sus contextos educativos y cómo estos impactan en el proceso de adquisición de una lengua extranjera, como lo es el inglés. Además, facilita el análisis de factores como la motivación de los alumnos, las tácticas pedagógicas creadas y utilizadas por los profesores y las dinámicas implementadas en el salón de clases. De acuerdo con Creswell y Guetterman (2019), este enfoque es crucial para examinar fenómenos complejos, como los retos en la instrucción del inglés, dado que facilita la recolección de información exhaustiva y minuciosa mediante entrevistas, observaciones y análisis de documentos.

Desde un punto de vista teórico, según Pring (2000) la investigación-acción se basa en métodos de enseñanza que se enfocan en la

reflexión crítica y en mejorar continuamente en el aula. Este enfoque empodera a los maestros y se conecta con teorías educativas que fomentan la interacción y la adaptación de métodos según lo que necesiten los estudiantes. En este sentido, se puede afirmar que, en la enseñanza del inglés, estas ideas son clave para enfrentar los retos de la educación en un mundo global.

Desde un punto de vista metodológico, según Elliott (1993) la investigación-acción sigue un proceso cíclico. Esto permite elaborar un plan, ponerlo en marcha y evaluarlo; rectificar el plan, ponerlo en marcha y evaluarlo, y así sucesivamente. Esta forma de trabajar es especialmente útil en la enseñanza del inglés, ya que, ayuda a integrar estrategias nuevas, como el aprendizaje por proyectos y el uso de tecnologías digitales, adaptándose a las características y diferentes contextos de los grupos de estudiantes.

Por último, desde el lado social, en comunidades con múltiples idiomas y culturas, enseñar inglés es fundamental para acceder a oportunidades educativas y laborales. Al transformar las prácticas docentes a través de la investigación-acción, se apoya la equidad en la educación, se desarrollan habilidades a nivel global y se crean comunidades más inclusivas y competitivas a nivel internacional. En este sentido, esta recopilación será de gran utilidad desde este punto de vista; dando solución a la problemática relacionada con la investigación acción en la enseñanza del idioma Inglés.

Con respecto a la utilidad metodológica Hernández y Padrón (1997) expresan que, en la investigación cualitativa, la obtención del conocimiento viene dado por un estilo de pensamiento vivencia lista y se abre paso para la comprensión profunda de los fenómenos sociales a través de la intuición y la conciencia del yo interno, es decir, la conexión entre la conciencia, sentimientos y el ser. Por su parte, del Prado García (2019), señala que la implementación de la metodología Investigación-Acción permite comprobar cómo cada grupo de alumnos actúa de distinta manera ante una misma actividad de aula, Por lo que se hace necesario potenciar la figura del profesor-investigador, que busca implementar una nueva metodología o que intenta solucionar los problemas que le surgen en su labor diaria, contando con la certeza

de que las mismas actividades no tienen por qué ser recibidas de igual manera por los distintos grupos a los que les imparte clase.

Por su parte, Peralta (2022) destaca que la investigación-acción representa una metodología efectiva para identificar y abordar problemas dentro del aula de clases, fomentando tanto la reflexión crítica como la mejora continua en las prácticas docentes. En tal sentido, dicho autor subraya la necesidad de que los futuros docentes, en especial los de lenguas, adopten una actitud investigativa reflexiva que permita innovar y ajustar su enseñanza a las necesidades específicas de los estudiantes.

En concordancia con lo anterior, vale destacar que dentro de la didáctica de lenguas extranjeras es constante la búsqueda de métodos de investigación que permitan abordar la complejidad de la enseñanza y del aprendizaje de idiomas. Es precisamente en este marco en el que surge la metodología llamada investigación-acción (en inglés: action-research) que se refiere a un estudio de la situación social en la que se encuentra el investigador, con la intención de mejorarla.

Cada método de investigación posee sus pros y contras, los cuales definen su popularidad, difusión y reconocimiento entre los científicos. El método investigación-acción, al igual que cualquier otro, conlleva ciertos beneficios e inconvenientes previo, durante y posterior a su implementación. A continuación, se menciona y examina una experiencia llevada a cabo por Wiater (2022) con un grupo de 16 alumnos del segundo año de filología francesa (nivel B1/ B2 de acuerdo al Marco Europeo Común de Referencia para los idiomas) del Departamento de Filología Románica de la Universidad de Wrocław (Polonia), con el propósito de describir y examinarlos. El estudio se llevó a cabo durante las clases de práctica del idioma denominadas "expresión oral".

El problema por Wiater (2022) estaba enfocado en conocer cómo potenciar la expresión verbal de los alumnos de manera más natural y dentro del entorno educativo. Gracias a las entrevistas y observaciones realizadas previamente, se ha observado que muchos aprendices se mostraban pasivos y estresados al momento de tomar la palabra, dejando la voz a los más activos que, en comparación, representan -por lo

general- un nivel más avanzado de dominio del idioma. Así pues, muchos de ellos se limitaban a la exposición oral previa a una preparación en el hogar, a la lectura de sus apuntes, a la breve intervención cuando el docente les solicitaba, a las respuestas a un "interrogatorio" tras haber leído un texto que les facilitaba la comprensión del asunto.

En las entrevistas el referido autor observó que los alumnos que los alumnos tenían conocimiento de sus límites y que sí deseaban expresarse de manera espontánea, abierta y sin ninguna preparación anterior. Para simplificarlo, se ha planteado un trabajo centrado en el entrenamiento en la creatividad impulsada por las creaciones artísticas. Se ha creído que, al brindarles este apoyo prolífico, las emociones, la imaginación, el pensamiento creativo y divergente, la variedad de soluciones, etc. fomentarán un discurso personalizado, comprometido, espontáneo y libre, que abarca la dimensión de la identidad del hablante.

El propósito de la investigación desarrollada por Wiater (2022) educativo era modificar los procesos de aprendizaje y actuación dentro del aula de clases, de tal forma que los estudiantes se convirtieran en protagonistas activos de su propia educación y no meramente componentes pasivos, recibiendo una cantidad de información. Toda la sección de la investigación empírica se llevó a cabo basándose en los principios de la metodología correspondiente, lo que facilitó valorar su eficacia, validez, calidad, valor, desafío, utilidad y adecuación al contexto específico. En realidad, cuando la investigación-acción se implementa en el ámbito educativo, puede ser un enfoque eficaz para realizar diagnósticos específicos sobre problemas concretos, solucionar y optimizar situaciones y prácticas de enseñanza.

De acuerdo con esta experiencia, el método funcionó para acelerar la comunicación, fomentar el intercambio de ideas y fomentar un entendimiento dentro del grupo. Por lo tanto, se puede afirmar que es crucial establecer en el aula un ambiente que garantice el respeto, la libertad de pensamiento, el reconocimiento y la comprensión. Al comunicar a los estudiantes que están involucrados en un estudio científico, también se observó un aumento de la curiosidad y

un incremento en el interés por las clases y su contenido. Este elemento, indudablemente, facilitó la puesta en marcha e implementación de innovaciones pedagógicas que los participantes han valorado como únicas y diferentes.

El método, al proporcionar diversos instrumentos para la recopilación de datos, facilitó la selección y adaptación de estos a nuestras necesidades y objetivos variados. A lo largo del estudio, algunos se volvieron más relevantes, mientras que otros perdieron su relevancia o relevancia para las conclusiones definitivas. Además, la recopilación de información (entrevistas, cuestionarios, pruebas psicológicas y otras) propició una cierta cercanía emocional entre el docente y el alumno, eliminando algunas barreras visibles provocadas por el ambiente institucional.

Por supuesto, uno de los mayores beneficios de la metodología son los resultados de la investigación que son -en su mayoría- palpables y fácilmente reconocibles, lo que permite a cada profesor utilizar este tipo de estudio debido a su moderada complejidad. Sin embargo, esta última dependerá de las técnicas de recolección de datos seleccionadas por el investigador y de la calidad y profundidad del análisis que realiza. En cualquier caso, se necesita mucha meticulosidad (Cohen, Manion, Morrison, 2018).

REFLEXIONES FINALES

La investigación-acción es una herramienta poderosa para transformar las prácticas docentes, especialmente en la enseñanza del inglés. Este enfoque permite a los docentes reflexionar críticamente sobre su propia práctica, identificar áreas de mejora y diseñar estrategias innovadoras para abordar los desafíos específicos que enfrentan en el aula. Además, este enfoque promueve una mentalidad de aprendizaje continuo, donde los docentes no solo enseñan, sino que también aprenden de sus experiencias y de las de sus estudiantes. Esto crea un ciclo virtuoso de mejora constante que beneficia la investigación-acción no solo transforma las prácticas docentes, sino que también empodera a los profesores como agentes de cambio en sus comunidades educativas

La investigación-acción, al ser una acción colaborativa y participativa,

posibilita la investigación desde un nuevo enfoque: con y para la comunidad, desligándose del binomio tradicional de sujeto y objeto de estudio. (Corey, 1953: 16) entiende esta metodología como "el procedimiento mediante el cual los practicantes buscan analizar sus problemas de manera científica con el objetivo de orientar, rectificar y valorar sistemáticamente sus decisiones y acciones" (Pérez Serrano y Nieto Martín, 1992: 195). En realidad, la investigación conduce a modificar la manera de comprender la práctica docente y a comportarse de forma más consciente en el ámbito laboral educativo. Como una actividad metódica, legítima y con rigurosidad metodológica, ayuda al docente a desarrollar las habilidades investigativas requeridas en su realización. "Busca individuos que sean críticos de sus actos, a la vez que quieran aprender de ella".

Una nueva perspectiva con relación al tema podría centrarse en cómo la investigación-acción puede no solo cambiar la práctica educativa, sino también potenciar al docente en su crecimiento como persona y como profesional. Este enfoque no se restringe a solucionar problemas que subyacen solamente dentro del aula de clases, sino que también promueve una mentalidad de aprendizaje constante, en la que el docente se convierte en un catalizador de transformación dentro del sistema educativo y el arte de enseñar. En el ámbito de la instrucción del inglés, esto podría implicar indagar en métodos innovadores como la implementación de las nuevas tecnologías de información y comunicación, tácticas de enseñanza intercultural o estrategias de aprendizaje fundamentadas en proyectos que vinculen el idioma con situaciones reales y relevantes para los estudiantes.

Una perspectiva distinta podría estar enfocada en cómo la investigación-acción puede ser un instrumento para vincular la instrucción del idioma inglés con los entornos culturales y sociales de los estudiantes. Esta metodología podría optimizar la práctica educativa, posibilitando la incorporación de aspectos del ambiente de los estudiantes, como sus costumbres, intereses o anhelos, en el proceso de aprendizaje del idioma inglés ya que la investigación-acción participativa (IAP) en la enseñanza del inglés es una

metodología que permite a los docentes analizar su práctica, identificar problemas y aplicar soluciones de manera reflexiva y colaborativa. Esto no solo vuelve el idioma inglés más comprensible y relevante, sino que también robustece la relación entre profesor y alumno al adaptar las experiencias de enseñanza.

BIBLIOGRAFÍA

Bernal, C. A. (2010). Metodología de la investigación. Pearson Educación, Bogotá (Colombia).

Biava, M. L., & Segura, A. L. (2010). "¿Por qué es importante saber el idioma inglés?". Medio electrónico. http://www.cepjuanxxiii.edu.ar/wp-content/uploads/2010/07/Por-que-es-importante-saber-inglés.pdf [Recuperado: 24 de abril de 2025].

Cohen, L., Manion, L., & Morrison, K. (2018). Research Methods in Education. Routledge, London (Reino Unido).

Corey, S. M. (1953). Action Research to Improve School Practice. Teachers College, Columbia University, New York (EE.UU.).

Creswell, J. W., & Guetterman, T. C. (2019). Educational Research: Planning, Conducting, and Evaluating Quantitative and Qualitative Research. Pearson, Boston (EE.UU.).

Elliott, J. (1993). El cambio educativo desde la investigación acción. Morata, Madrid (España).

Fernández Cando, M., López García, P., & Torres Jiménez, R. (2024). "Estrategias inclusivas en la enseñanza del inglés: Aplicación del Diseño Universal para el Aprendizaje". Revista de Innovación Educativa, 15(2): 45-60. Editorial Universitaria, Sevilla (España).

García-Cano Lizcano, M.ª del Prado. (2019). "Investigación-acción: Una necesidad para el docente de lenguas extranjeras". E-SEDLL, 2: 94-110. Universidad de La Rioja, Logroño (España).

Grossman, P. (1990). The Making of a Teacher: Teacher Knowledge and Teacher Education. Teachers College Press, Nueva York (EE.UU.).

Jaimechango. (2009). "Importancia del inglés en la educación". Medio electrónico. https://es.slideshare.net/jaimechango/importancia-del-ingles-en-la-educacon [Recuperado: 24 de abril de 2025].

Martínez González, J. (2021). "Innovación pedagógica en la enseñanza del inglés: Un enfoque desde la investigación-acción". Revista de Educación y Lenguas Extranjeras, 12(3): 78-95. Editorial UPEL, Caracas (Venezuela).

Martínez M. (1998). La investigación cualitativa etnográfica en educación. Trillas, Ciudad de México (México).

Núñez-López, S., Ávila-Palet, J. E., & Olivares-Olivares, S. L. (2017). "El desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes universitarios por medio del Aprendizaje Basado en Problemas". Revista Iberoamericana de Educación Superior, 8(23): 84-103. Instituto Tecnológico y de Estudios

Superiores de Monterrey, Ciudad de México (México).

Peralta-Castro, F., & Mayoral-Valdivia, P. J. (2022). "La investigación acción como estrategia de reflexión, mejora y cambio en la práctica docente de la enseñanza de lenguas". RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo, 12(24): 1-15. REDIE, Ciudad de México (México).

Pérez Serrano, G., & Nieto Martín, S. (1992). "La investigación-acción en la educación formal y no formal". Enseñanza & Teaching: Revista Interuniversitaria de Didáctica, 10: 177-198. Universidad de Salamanca, Salamanca (España).

Piaget, J. (1970). Science of Education and the Psychology of the Child. Orion Press, Nueva York (EE.UU.).

Pring, R. (2000). Philosophy of Educational Research. Continuum, London (Reino Unido).

Savin-Baden, M., & Major, C. (2013). Qualitative Research: The Essential Guide to Theory and Practice. Routledge, London (Reino Unido).

Shulman, L. S. (1989). "Knowledge and teaching: Foundations of the new reform". Harvard Educational Review, 57(1): 1-22. Harvard University Press, Cambridge (EE.UU.).

Smeby, J. (1996). "Disciplinary differences in university Teaching". Studies in Higher Education, 21(1): 69-69. Taylor & Francis, London (Reino Unido).

Suárez Pazos, M. (2002). "Algunas reflexiones sobre la Investigación-acción colaboradora en la Educación". Revista Electrónica de Enseñanza de las Ciencias, 1(1): 1-15. Universidad de Vigo, Campus de Ourense (España). http://saum.uvigo.es/reec/volumenes/volumen1/Numero1/Art3.pdf [Recuperado: 29 de abril de 2025].

Whitley, R. (1984). "The Scientific Status of Management Research as a Practically-Oriented Social Science". Journal of Management Studies, 21: 369-390. Wiley, Oxford (Reino Unido). https://doi.org/10.1111/j.1467-6486.1984.tb00234.x

Wiater, A. (2022). "Metodología de investigación-acción en la didáctica de lenguas extranjeras: sus posibilidades y límites". Revista de Educación e Investigación, 59: 51-63. Editorial Académica, Varsovia (Polonia).